



Revista de Artes y Humanidades UNICA
Volumen 23 N°49 / Julio-Diciembre 2022, pp. 41-56
Universidad Católica Cecilio Acosta – Maracaibo - Venezuela
ISSN: 1317-102X e – ISSN: 2542-3460

La Colombia de Bolívar. Una reflexión sobre el *Discurso de Angostura*

PORRAS IWASIUK, Nikalay Andrés

Universidad Católica Cecilio Acosta
Decanato de Investigación y Postgrado
Maracaibo – Venezuela
nikalayp@gmail.com

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7549447>

Resumen

Enfrentarnos a documentos del pasado nos sitúa en una doble circunstancia: saber de dónde venimos, pero, al mismo también, saber dónde estamos ahora. Muchas veces la respuesta a la segunda pregunta podría resultar desoladora. Suponer que todo pasado fue mejor es absurdo. Pero ensayo se propone hacer una lectura del *Discurso de Angostura*, como proyecto aún vigente, como patrón medida de los avances o retrocesos históricos de Hispanoamérica. En fin, se trata de reflexionar sobre los logros políticos y sociales tan añorados como fugaces en nuestra historia. El pensamiento de Simón Bolívar continúa siendo un catalizador de cara a los retos que plantea mundo global donde la competitividad geopolítica y económica no dan tregua ninguna.

Palabras clave: Discurso de Angostura, unidad continental, geopolítica, Simón Bolívar

Recibido: 12-07-2022

Aceptado: 19-10-2022

Bolivar's Colombia. A reflection on the Angostura Speech

Abstract

Facing documents from the past places us in a double circumstance: to know where we come from, but also to know where we are now. Often the answer to the second question could prove to be bleak. To suppose that everything in the past was better is absurd. But this essay proposes a reading of the Angostura Speech, as a project still in force, as a

standard measure of the historical advances or setbacks of Spanish America. In short, it is about reflecting on the political and social achievements so longed for as fleeting in our history. Simón Bolívar's thought continues to be a catalyst in the face of the challenges posed by a global world where geopolitical and economic competitiveness give no respite.

Keywords: Angostura Speech, continental unity, geopolitics, Simón Bolívar

A modo de introducción

“Si merezco vuestra aprobación, habré alcanzado el sublime título de buen ciudadano, preferible para mí al de Libertador que me dio Venezuela, al de Pacificador que me dio Cundinamarca, y a los que el mundo entero puede dar.”¹

Enfrentarnos a documentos del pasado nos sitúa en una doble circunstancia: saber de dónde venimos, pero, al mismo tiempo, saber dónde estamos ahora. Muchas veces la respuesta a la segunda pregunta podría resultar desoladora. Suponer que todo pasado fue mejor es absurdo. El Premio Nobel de Literatura, Harold Pinter, afirmaba con justa razón que el pasado es lo que recordamos, lo que imaginamos recordar, lo que nos convencemos en recordar, o lo que pretendemos recordar. Sin embargo, ese pasado no fue tal y como lo recordamos. Ahora bien, tampoco es un error mirar hacia el pasado en actitud contemplativa, reflexiva. Esto puede resultar desafiante, como queda evidenciado en las palabras de Arturo Uslar Pietri.

En América latina, muy especialmente, en Venezuela, hemos desarrollado una oscura y perversa relación con el pasado, sobre todo en el universo, no tan infinito, de la praxis política. Si bien es cierto, ha ocurrido bajo el prisma de todas las ideologías, ha sido en el marco de discurso de izquierda donde ha alcanzado su efervescencia más patológica. Miramos al pasado, no para sondear nuestro presente y alejarnos de errores prácticos innecesarios, sino para justificar acciones que, curiosamente, terminan por alejarnos más de ese pasado glorioso al que ansiamos volver.

En el Prólogo, Uslar Pietri afina ideas al respecto. Ideas de una pertinencia insobornable. Partamos del propio título: La Creación de Colombia. Título que nos refiere

¹ BOLÍVAR, Simón: “Discurso de Angostura”, en: BOLÍVAR, S.: Para nosotros la patria es América, (selección de documentos), Fundación Biblioteca Ayacucho, 2ª ed. Caracas, 2010, pp.: 95 – 126

al convencimiento de que Colombia es un producto del pensamiento de hombres ansiosos por acariciar la libertad y la independencia. Quizás el escritor intenta hacer un guiño a los griegos, cuya idea de la Democracia se forjó precisamente en la libertad de poder expresar esa idea. ¿Existe este espíritu en todo hombre? Todo apunta a que así es. Espíritu que se desborda en el Discurso de Angostura, pronunciado por Simón Bolívar en febrero de 1819, en el cual invita a discutir y debatir la Ley Fundamental de la Gran Colombia que debía poseer un sistema político basado en la justicia social y a partir del cual se pretende establecer un soporte sobre el que se forma una nueva nación, resaltando de la necesidad de la creación de nuevas instituciones, capaces de responder a las necesidades de los pueblos y de la promulgación de un Poder Moral para velar por la probidad de los funcionarios encargados del resto de los poderes.

Hace más de 200 años que Simón Bolívar obtuvo los títulos de Libertador, Pacificador, Dictador, entre otros, de los cuales quizás, su preferido hubiese sido el de Ciudadano. Pronunció el discurso inaugural del Congreso de la República de Venezuela, para significar el momento de su consolidación como líder nacional. Se trataba de su primer gobierno, desde el cual proyectó y ejecutó la liberación del continente que estaba en manos del imperio español, comenzando por la Nueva Granada, para refundirla junto a Venezuela en la nueva República de Colombia.

El contexto donde se establece este gran documento histórico, una de las piezas de oratoria más importante de Simón Bolívar, serán las guerras por la independencia de Venezuela y Colombia. En él, Bolívar hace un análisis sociológico de los venezolanos pronunciándose por la libertad, por la democracia y en contra de la esclavitud. Mantiene su preferencia por el centralismo frente a la constitución federal, siendo el profundamente republicano. Propone un senado hereditario como base principal del poder Legislativo. Se inclina por un poder ejecutivo de naturaleza británica; hace de la educación una máxima inherente a todo venezolano. Y plantea un poder moral con el fin de prevenir la corrupción a nivel administrativo.

Nos habla claramente acerca del peligro que se corre al permitir el pueblo que un mismo ciudadano permanezca por largo tiempo en el poder: “El pueblo se acostumbra a obedecerle y él se acostumbra a mandarlo; de donde se origina la usurpación y la tiranía”.

Las principales propuestas hechas por Bolívar en el Discurso de Angostura de 1819 encierran una síntesis del ideario político democrático y republicano del Libertador. Aquel Congreso, donde fue presentado el proyecto de Constitución, debía tener como fin, no solo la creación de la República, sino que más allá de esto, sentar las bases para la creación de una nueva sociedad, una sociedad cuyos pilares fundamentales esgrimieran principios como: la educación, la soberanía popular, la igualdad, la división de los poderes (Ejecutivo, Legislativo, Judicial), la libertad civil, la proscripción de la esclavitud, la abolición de la monarquía con sus privilegios y la instalación de un cuarto poder; el Poder Moral.

En 1811 se estableció la República en Venezuela, pero entre 1813 y 1818 todas las facultades extraordinarias de gobierno por razones de guerra fueron delegadas a Bolívar convirtiéndose en una suerte de “Dictador Jefe Supremo de la República”, esto quiere decir que la capacidad para legislar y administrar justicia estaba en manos de los militares; sin embargo, Bolívar entiende que esto debe cambiar hacia 1818 donde se retoma el republicanismo, llama a los diputados a reunirse en Angostura para el 15 de febrero de 1819, es en ese momento histórico donde el Discurso de Angostura cobró vida para analizar la situación del país y promulgar una nueva constitución.

Aquí se plasmó la profundidad de su pensamiento. Estableciendo las líneas de un plan nacional con grandes objetivos. Un discurso en el cual llamo a conducir con firmeza el destino de la nación, Bolívar delinea el rumbo de la revolución de independencia y abrió el debate hacia la ley fundamental y nueva constitución que consolidaría más tarde la unión de las repúblicas en la Gran Colombia.

Volviendo al prólogo de Uslar Pietri, se resalta de manera categórica cómo Bolívar y muchos de los hombres de su tiempo, “formados en una tradición estrecha y localista”², pudieran tener una claridad tan penetrante que les permitiera concebir “una concepción tan amplia de la geografía y de la historia”³. Hombres que lograron contemplar su momento histórico y posición en el mundo con una amplitud que parece resultarnos hoy inalcanzable. Aspectos que se ensalzan en los discursos de ocasión, pero que son ridiculizados en el solaz

² USLAR PIETRI, Arturo: “Prólogo. La creación de Colombia”, en: BOLÍVAR, S.: Para nosotros la patria es América, (selección de documentos), Fundación Biblioteca Ayacucho, 2ª ed. Caracas, 2010, pp.: 9 – 20.

³ Ídem

de coyuntura cotidiana. Hombres de espíritus ciclópeos que apabullan la medianía que nos convoca a ser caricaturas de Lazarillos⁴ desorientados. Uslar Pietri, describe a estos hombres como personas que no “pasaban fronteras sino que incorporaban espacios para una misma empresa”⁵. Las fronteras están diseñadas para dividir, para separar, para marcar un límite. Sin embargo, el pensamiento de Bolívar y de muchos de los hombres de su tiempo forjaban su pensamiento a partir de otras referencias y significaciones: para ellos era más importar incorporar que dividir.

Pensamiento de apertura que alcanzó a tejer una idea de independencia como consecuencia de la idea de Mundo Nuevo. “Se pensaba en un destino para la inmensa extensión geográfica. No en la suerte peculiar de una provincia. La independencia no podía ser sino una hazaña americana y así la entendieron y la expresaron quienes la concibieron. Los hijos de la Capitanía venezolana fueron de los más visionarios y tenaces de entre ellos, y el primero de todos, el caraqueño Francisco de Miranda, nunca habló sino de América y del Nuevo Mundo como una totalidad indivisible”⁶.

Sobre América y el Nuevo Mundo enmarcados en la concepción de Simón Bolívar tratarán estas líneas. Concepción que se explaya de manera particular y vehemente en las líneas que conforman el Discurso de Angostura, uno de los documentos más importantes en la historia de esa América y ese Nuevo Mundo que todavía espera.

1. Las ideas políticas del Libertador

Conocer y estudiar la obra de Simón Bolívar es aproximarse a una fuente histórica, sociológica y política de importancia superlativa. Sus escritos, de amplio y estimulante aliento, desnudan a un pensador y político singular que organiza e impulsa el proyecto de toda una generación de insurgentes americanos que perseguían alcanzar la libertad en Venezuela, Colombia, Panamá, Ecuador, Perú y Bolivia. Su figura, como la de ningún otro latinoamericano, ha sido estudiada por investigadores de todo el mundo tanto en el siglo pasado como en el presente. Su obra político-militar destructora de imperios y constructora

⁴ Personaje central de la novela picaresca *Lazarillo de Tormes*, esbozo irónico y despiadado de la sociedad del momento, de la que se muestran sus vicios y actitudes hipócritas que erosionan toda posibilidad de progreso verdadero.

⁵ USLAR PIETRI, Arturo. Ob Cit.

⁶ Ídem

de naciones ha deslumbrado e influido a todas las generaciones de latinoamericanos. Generaciones que van creando inevitablemente su propia visión de la historia. Precisamente por ello, resulta de vital importancia revisar e indagar en el pasado, no para elevarlo como rituales religiosos, sino para darle dinámica a su espíritu constructor.

La independencia fue un proceso en el que los criollos se verán forzados a intervenir para manifestar la legitimidad de la transferencia del poder de manos españolas a manos americanas. Las polémicas sobre la nueva forma de gobierno señalan las profundas diferencias entre una sociedad tradicional, señorial, feudal, arcaica como la hispanoamericana y una sociedad moderna e individualista como la inglesa y la estadounidense. La tradición absolutista y el ímpetu democrático se enfrentan en tierras americanas. El mundo moderno tendrá como legítima aspiración tratar de encontrar una fórmula política capaz de garantizar a los ciudadanos la posibilidad de disponer de sus bienes y su persona de la manera más conveniente, y esto lo entenderá Bolívar, no como búsqueda de verdades abstractas y universales basadas en principios invariables, sino como análisis de las condiciones particulares, concretas. Se preocupará más de adecuar la legislación a las circunstancias sudamericanas que de dictar leyes que, de tan universales, no sirvieran para aplicarse a los casos particulares. Esta preocupación del político va a mezclarse sutilmente con la del militar que suela ver unificada en una misma persona las jefaturas política y militar, para impulsar el desarrollo de la campaña de independencia y sentar las bases de la nueva República. Este será el espíritu que irá galvanizando su corazón y terminará volcando en el Discurso de Angostura.

A pesar de que, efectivamente, pudo considerar a la sociedad inglesa como individualista, en la práctica resultará un modelo estimulante para lo que palpitaba en su mente. En el Congreso de Angostura, Bolívar de manera abiertamente radical, propondrá, no solamente el rompimiento absoluto con la monarquía española, a la cual achacaba todos los males de las nuevas naciones, sino que va a proponer el calco del sistema inglés, lógicamente si esto fuera aplicable; pero cualquier visión jurídica atinada puede comprender que el sistema británico va mucho más allá de la Cámara de los Lores y un sistema de control al Poder Ejecutivo. Por esta razón podría justificarse el carácter radical de sus palabras.

Sus ideas principales radicarón en la fijación de una democracia versus una dictadura. Critica duramente los sistemas que no proporcionan garantías a los ciudadanos, se necesita una división del poder a través del sistema democrático (Legislativo, Ejecutivo y Judicial) que fue inspirado de otros modelos políticos. Centralismo versus federalismo, el Libertador no apoyaba el federalismo y para la época vio necesario la implantación del centralismo, y de esta forma darle cierto sentido de protección a la República y evitar los males de una disgregación territorial, él defiende que en otros países este modelo ha sido muy exitoso como en Estados Unidos, pero en América del Sur no es el más apropiado.

Bolívar reconoce en este documento lo favorable del régimen federal para otras naciones; pero sostiene que en el caso de Venezuela es preferible un Centralismo, basado en un Poder Público distribuido en el triunvirato: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. Sugiere también que a estos tres poderes se agregue una cuarta, el Poder Moral, destinado a engrandecer la virtud y enseñar a los políticos a tener una moralidad distintiva de un ilustrado.

En una demostración de gran ilustración el Libertador hace reminiscencias de Grecia y Roma y examina las instituciones políticas de Gran Bretaña y Estados Unidos, citando para esto a filósofos y políticos de la Enciclopedia y de la Revolución Francesa, para desembocar en la necesidad de instaurar un sistema republicano-democrático, con proscripción de la nobleza, los fueros y privilegios, así como de la abolición de la esclavitud⁷. Independencia para que la nación no fuese sometida por el yugo de otro país. Igualdad, donde todos los venezolanos tengan los mismos derechos y deberes: “La continuación de la autoridad en un mismo individuo frecuentemente ha sido el término de los gobiernos democráticos.”⁸.

Libertad, propia del hombre, consagrada, todo ciudadano es libre desde su nacimiento, pero Bolívar también creía que la Anarquía o un exceso de libertad es el peor enemigo que podría tener una República, si bien defiende la autonomía de los poderes y la soberanía, un exceso podría llevar al fracaso republicano y en este sentido la propuesta de un senador hereditario podría controlar una libertad ilimitada: “Las repetidas elecciones son

⁷ BOLÍVAR, Simón. Ob. Cit.

⁸ Ídem.

esenciales en los sistemas populares, porque nada es tan peligroso como dejar permanecer largo tiempo en un mismo ciudadano el poder”⁹.

Soberanía, puesto que se escogen a los gobernantes a través del voto popular, soberano es el pueblo y pueblo somos todos, no es el presidente ni un solo gobernante. La identidad nacional, el desarrollar ese sentido de pertenencia por el suelo que nos dio la vida, basando esto en el conocimiento de las leyes y símbolos patrios.

La educación, un país de ignorantes siempre llevara a la nación al fracaso. Unidad, unión de toda la América, integración a través de un modelo de cohesión territorial y económica, un pueblo unido podrá vencer todos los obstáculos pero intereses individuales de un sector político puede desencadenar la perdida de cohesión nacional. Y es que, el proyecto independentista implicó, no solo liberarse de los lazos coloniales que ligaban al reino español, sino forjar un nuevo ordenamiento social, económico, político en las naciones de América. En definitiva, encerraba la realización o concreción de un nuevo proyecto social como se le calificaría en los actuales momentos. Afirma Bolívar: “Volando por entre las próximas edades, mi imaginación se fija en los siglos futuros, y observando desde allá, con admiración y pasmo, las prosperidad, el esplendor, la vida que ha recibido esa vasta región, me siento arrebatado y me parece que ya veo en el corazón del universo, extendiéndose sobre sus dilatadas costas, entre los océanos, que la naturaleza había separado, y que nuestra patria reúne con prolongados y anchurosos canales. Ya la veo servir de lazo de centro, de emporio a la familia humana: ya la veo enviando a todos los recintos de la Tierra los tesoros que abrigan en las montañas de plata y de oro; ya la veo disfrutar por sus divinas plantas la salud y la vida de los hombres dolientes del antiguo universo: ya la veo comunicando sus preciosos secretos a los sabios que ignoran cuan superior es la suma de las luces, a la suma de las riquezas, que ha prodigado la naturaleza. Ya la veo sentada sobre el trono de la libertad, mostrar al mundo antiguo la majestad del mundo moderno”¹⁰.

2. Las preocupaciones del Libertador

⁹ Ídem.

¹⁰ Ídem.

Se comprende que por la especificidad de su deber, las cuestiones que más interesan al Libertador eran las referentes al Gobierno, en este caso evidenciado por la entrega de un discurso totalmente lleno de esta en búsqueda de un cambio para la Republica; éste es el órgano de acción y el medio de expresión colectivo, y de él, en buena medida, depende garantizar la tranquilidad del pueblo y el asentamiento de la paz dentro del proyecto de independencia, es decir, la felicidad social: “Pero sea lo que fuere de este Gobierno con respecto a la Nación Americana, debo decir que ni remotamente ha entrado en mi idea asimilar la situación y naturaleza de dos Estados tan distintos como el inglés americano y el americano español. ¿No sería muy difícil aplicar a España el código de libertad política, civil y religiosa de Inglaterra? Pues aún es más difícil adaptar en Venezuela las leyes del Norte de América”¹¹.

a. ¿Igualdad política? ¿Leyes que se adapten a la realidad o una realidad que se adapte a las leyes?

En la lectura del discurso se evidencia la inquietud de Bolívar por el carácter de las diferentes organizaciones que conformarían el aparato político-estadal, preocupa la problemática del gobierno por la repercusión trascendental de éste en la integración de la obra revolucionaria.

Esa era la posición de Bolívar cuyo más inmediato y primordial objetivo era la sustentación de la Republica. Por ello lo más determinante de su conducta política era únicamente el afianzamiento del gobierno, que era más indispensable que delimitar conceptos. La conveniencia de que las instituciones que nazcan en el continente a raíz de la Independencia, debían responder a sus circunstancias y posibilidades de sus sociedades, a lo local y regional, sin premura por reproducir modelos de otras tierras, adaptándose al marco biopsicosocial e idiosincrasia del venezolano.

Bolívar pensaba que los latinoamericanos necesitaban un tipo de gobierno en que el poder político y militar estuviera más concentrado en una autoridad central, de aquí la necesidad de que este modelo de gobierno fuese más centralista. Para él, el sistema de

¹¹ Ídem.

gobierno de un país debía reflejar los valores y características de su sociedad. Un sistema en que se avalaran como una garantía fundamental las libertades del individuo, pero al mismo tiempo se proporcionaran los elementos necesarios para una estabilidad política, como el de un presidente vitalicio elegido a través del voto popular de toda la población nacional: “Sólo la democracia, en mi concepto, es susceptible de una absoluta libertad; pero, ¿cuál es el gobierno democrático que ha reunido a un tiempo, poder, prosperidad y permanencia? ¿Y no se ha visto por el contrario la aristocracia, la monarquía cimentar grandes y poderosos imperios por siglos y siglos? ¿Qué gobierno más antiguo que el de China? ¿Qué república ha excedido en duración a la de Esparta, a la de Venecia? ¿El Imperio Romano no conquistó la tierra? ¿No tiene la Francia catorce siglos de monarquía? ¿Quién es más grande que la Inglaterra? Estas naciones, sin embargo, han sido o son aristocracias y monarquías”¹².

Cuando el Libertador presenta al congreso su proyecto constitucional, hace referencia a los sistemas de gobierno que existían, y menciona también que ningún gobierno democrático ha llegado a ser grande, toma como ejemplo a: Francia, Inglaterra, China, Esparta, Venecia y Roma, y menciona que estas naciones han sido tratadas por gobiernos aristócratas y monarcas y por eso es que fueron y son tan brillantes, menciona la excelencia de la constitución federal y su imposibilidad de que funcione en nuestro estado.

Pronuncia la igualdad política de las razas, ya que, según él todos somos hijos de una sola gran madre, considerando para tal fin las características propias del pueblo, ante lo cual Bolívar exponía que nuestro pueblo era una mezcla y se manifiesta en la condición mestiza americana, da referencia a las civilizaciones antiguas y a sus gobiernos y hace lo mismo con Europa, manifiesta la necesidad de que las leyes se adapten a la realidad del país en ese momento.

b. En el aspecto económico, aspiraba suplantarse las viejas relaciones esclavistas de producción y reemplazarlas por un sistema salarial acorde con un régimen monetarista y liberal y con ello, deseaba apuntalar al trabajo como la actividad fundamental para el desarrollo y riqueza de las naciones y lo único que conduce a la prosperidad. De la misma manera, provocaba la justicia económica y social al favorecer la distribución de los bienes,

¹² Ídem.

especialmente la tierra, a los trabajadores, situando de este modo, los medios de producción en manos de sus verdaderos agentes. Buscará propiciar la independencia económica latinoamericana mediante el desarrollo de la agricultura y la industria como actividades productivas básicas a través de las cuales este continente podía aprovechar racionalmente sus grandes riquezas y recursos y labrarse de esta modo, un puesto competitivo en el mercado internacional para lo cual, debía contar con un Estado que no fuese pasivo, sino activo al respecto y fi el defensor de esas riquezas.

c. En el ámbito social, buscó auspiciar el establecimiento de un orden acorde con los principios de la Revolución Francesa, es decir: libertad, igualdad y democracia. En este sentido, se pronuncia por la igualdad absoluta entre los hombres solicitando y proponiendo la eliminación de la esclavitud de los negros, la supresión de todo tipo de privilegios entre las clases sociales. Deseaba cristalizar un orden social en el que se reivindicara la dignidad humana y ofreciera igualdad de oportunidades para todos. En el Discurso de Angostura, Bolívar deja constancia de tales ambiciones económicas y sociales.

3. El cuarto poder: el poder moral

El poder moral bolivariano, es una propuesta que Bolívar plantea en el Discurso de Angostura, fundamentalmente ya conocemos que en este discurso se consigue la propuesta de gobierno para la época y sustituir la constitución ya existente en 1811.

Haciendo función del pensamiento político de Bolívar encontramos en su discurso la propuesta de creación del Poder Moral, a quien él mismo se refiere como una “audacia” y lo agregó al triunvirato tradicional de los poderes: Ejecutivo, Legislativo y Judicial. El Poder Moral surge con la idea de regenerar las costumbres y prácticas instaladas por los años de opresión y guerra, las que pudieran afectar de manera negativa el establecimiento de las naciones libres. “Meditando sobre el modo efectivo de regenerar el carácter y las costumbres que la tiranía y la guerra nos han dado, he sentido la audacia de inventar un Poder Moral, sacado del fondo de la oscura antigüedad, y de aquellas olvidadas leyes que mantuvieron algún tiempo la virtud entre los griegos y los romanos”¹³.

¹³ Ídem

Una de las cosas que más me llamo la atención de este discurso, fue justamente esto, la moral, el Poder Moral, y como este podría dirigir el rumbo entero de una nación, para bien o para mal, la moral no está exenta de su usuario y la forma en que este aplique el concepto de que es moralmente bueno o malo. Bolívar ve al pueblo como fuente de la autoridad legítima, depósito de la voluntad soberana y árbitro del destino de la Nación. Por ello, entre otras cosas, propone una república sin esclavos, para lo cual sentencia: “Yo abandono a vuestra soberana decisión la reforma o la revocación de todos mis estatutos y decretos; pero yo imploro la confirmación de la libertad absoluta de los esclavos, como imploraría mi vida y la vida de la República”¹⁴. De este espíritu brota la idea de este cuarto poder que estaría constituido por dos cámaras. La Cámara Moral encargada de dirigir la opinión moral de todo el país, individuos y familias, departamentos, provincias, corporaciones, tribunales, autoridades y el gobierno mismo. Tenía por objeto depurar las costumbres y mejorar las relaciones de los ciudadanos. Se aplicaba a la vida familiar, social y política; extendiéndose hasta las relaciones comerciales. Toda infracción contemplada por esta instancia jurídica sería castigada con rigor.

Otro aspecto sustancial al que dedicó una gran importancia fue a la educación, sus palabras sobre la Moral y las Luces como polos de la República resumen la visión del Libertador de los que serían la base fundamental de la República. Las virtudes de las buenas prácticas aunadas al complejo proceso educativo, representan la garantía para el fortalecimiento de la patria libre y esta era la segunda cámara, encargada de la educación tanto física como moral de los niños desde el nacimiento hasta los 12 años. Además, contemplaría la publicación de las obras más importantes y de interés para la formación cívica; organizar y dirigir las escuelas primarias y los colegios, dirigir la opinión pública en materia literaria; entre otras funciones.

Bolívar dedica casi dos páginas enteras a la propuesta del poder moral, y allí plantea las motivaciones por la cual escribe este texto y en la constitución de 1819 planteada por Bolívar también se recoge ya en el articulado específico de como el plantea, organiza y define ese poder moral: “La educación popular debe ser el cuidado primogénito del amor

¹⁴ Ídem

paternal del Congreso. Moral y luces son los polos de una República, moral y luces son nuestras primeras necesidades”¹⁵.

¿Qué quería plantear Bolívar con este poder moral? Venezuela en 1819 se encontraba sumida en una guerra, las instituciones apenas estaban naciendo como lo fue el propio congreso constituyente en el cual se inauguró con el Discurso de Angostura, se ven en la necesidad de reconstruir el país desde el punto de vista institucional, de fundar realmente la nueva República, que era una Republica todavía en construcción y había que establecer las instituciones para el momento.

Encontramos la sociedad totalmente destruida por la guerra, la situación social totalmente corrompida por las situaciones que puede generar un conflicto militar, en este caso entre nosotros mismos los venezolanos y los españoles en ese momento, lo que supone además la exclusión del venezolano como parte fundamental de una nación que no participaba en la construcción de su propio país: “¿No dice el Espíritu de las Leyes que éstas deben ser propias para el pueblo que se hacen; que es una gran casualidad que las de una nación puedan convenir a otra; que las leyes deben ser relativas a lo físico del país, al clima, a la calidad del terreno, a su situación, a su extensión, al género de vida de los pueblos; referirse al grado de libertad que la Constitución puede sufrir, a la religión de los habitantes, a sus inclinaciones, a sus riquezas, a su número, a su comercio, a sus costumbres, a sus modales? ¡He aquí el Código que debíamos consultar, y no el de Washington!”¹⁶.

Venezuela venía de una situación diferente a la que la consiguieron los patriotas en EEUU cuando fundaron la actual republica estadounidense, también era una situación diferente a la que consiguieron en Francia cuando surge la revolución francesa, Venezuela era otra situación, única en su clase y aquí Bolívar considera que había que incluir un cuarto poder y es precisamente este, el poder moral.

Todos estos problemas había que atenderlos y la estructura o diseño que existía para la época de fundar una sociedad para fundar un estado según Bolívar no era suficiente, Bolívar pensaba que estructurar un estado, estructurar un país a partir del triunvirato como

¹⁵ Ídem

¹⁶ Ídem.

se hizo en Francia o EEUU, como era la propuesta republicana del siglo XIX para la época producto de la ilustración, de la revolución francesa y de la revolución norteamericana no era suficiente para la realidad venezolana.

En todo caso, puede notarse que este Poder Moral está más relacionado con una especie de protoministerio de Educación, ya que entre sus funciones estaría la vigilancia de los establecimientos educativos con la finalidad de intervenir y coordinar los programas, tanto a las materias básicas como de instrucción cívica. Fomentando el amor a la patria, a las leyes, al trabajo, el respeto a la familia, a los ancianos y a los magistrados; asimismo, la lealtad al gobierno: “Que juzgue de los principios de corrupción, de los ejemplos perniciosos, debiendo corregir las costumbres con penas morales, como las leyes castigan los delitos con penas aflictivas, y no solamente lo que choca contra ellas, sino lo que las burla; no solamente lo que las ataca, sino lo que las debilita; no solamente lo que viola la Constitución, sino lo que viola el respeto público”¹⁷.

Lo señalado por Bolívar resulta, aparentemente seductor hasta el punto de suponer que estas ideas sobre un Poder Moral serían abrazadas categóricamente. Sin embargo, a pesar de las meticulosas justificaciones que Bolívar brinda, el Poder Moral termina por no ser incluido en el texto definitivo de la Constitución; apareciendo sólo como un apéndice. Algunos diputado acogen la propuesta considerándola como pertinente para organizar sociedades prósperas, estables y exitosas; capaces de generar felicidad en la ciudadanía. Otros, más bien, la consideran una especie de Inquisición moral no menos funesta ni menos horrible que la religiosa. La mayoría considera que se trata de una propuesta impracticable.

4. El paternalismo de Angostura

No puede negarse el sustancial aporte del Discurso de Angostura para la historia de las ideas y del pensamiento en Venezuela y América latina. No se discuten la validez de los conceptos y la naturaleza que los convocó. En algunos momentos, el documento resulta, no sólo vigente, sino innovador, inclusive en estos tiempos de tecnologías y avances de toda índole. Ahora, si meditamos sobre la base del discurso nos daremos cuenta rápidamente del verbo triunfante de un Simón Bolívar que se arroga, sin rubor, haber resistido en sus

¹⁷ Ídem.

hombros el peso mismo de la República. Hay entre sus líneas iluminadoras la explosión de un Yo-Heroico, muy propio del romanticismo literario, pero que puede resultar nocivo en el pensamiento político. Una posición de un hombre que se entiende como el guía indiscutible, honrado por retribuir un mando que dice haber recibido de la voluntad de las mayorías. Palabras que dejan bastante claro el liderazgo al que podía llegar Simón Bolívar.

Se autopondera Simón Bolívar como un Dictador Jefe Supremo de la República, hijo de las circunstancias difícilísimas, verdadero “torrente infernal” que desafió todas sus flacas capacidades: “Un hombre, ¡y un hombre como yo!, ¿qué diques podría oponer al ímpetu de estas devastaciones?”, “un vil juguete del huracán revolucionario que me arrebatava como una débil paja”, para en reglón seguido evaluarse: “Yo no he podido hacer ni bien ni mal; fuerzas irresistibles han dirigido la marcha de nuestros sucesos; atribuírmelos no sería justo y sería darme una importancia que no merezco”¹⁸.

Una interesante dualidad es de notar en el discurso y en las referencias de Bolívar. A primera vista, Bolívar utiliza un razonamiento muy provocativo: a ratos se autoproclama como el líder de la gesta que se está haciendo y a la vez nos provee una imagen de sí mismo como especie de víctima del momento, lo que nos dice de una habilidosa manera de ubicarnos en una argumentación contradictoria, en esa díada hombre-circunstancia que forjará una disputa álgida, con gran viso de romanticismo, años después a la hora de valorar su obra: “¿Queréis conocer los autores de los acontecimientos pasados y del orden actual? Consultad los anales de España, de América, de Venezuela; examinad las Leyes de Indias, el régimen de los antiguos mandatarios, la influencia de la religión y del dominio extranjero; observad los primeros actos del gobierno republicano, la ferocidad de nuestros enemigos y el carácter nacional. No me preguntéis sobre los efectos de estos trastornos para siempre lamentables; apenas se me puede suponer simple instrumento de los grandes móviles que han obrado sobre Venezuela; sin embargo, mi vida, mi conducta, todas mis acciones públicas y privadas están sujetas a la censura del pueblo. ¡Representantes! Vosotros debéis juzgarlas”¹⁹.

¹⁸ Ídem

¹⁹ Ídem

Es de notar que el paternalismo político liberador de Simón Bolívar reconoce que la autoridad debe democratizarse para cortar el paso a cualquier poder unipersonalizado. De allí que es necesario sistemas más abiertos y respetuosos de las libertades públicas. En tal sentido, no es de extrañar la defensa de Bolívar a las repetidas elecciones como verdadera garantía de que uno solo no se perpetúe en el poder. Una nota de interés es que esta conocida aseveración de Bolívar sobre el sufragio continuo, por contrapartida, nos incita a concluir lo contrario: el gobernante que actúe bien debe ser ratificado por las mayorías como premio al deber cumplido. Que si bien es cierto que la ciega obediencia del pueblo vigoriza al tirano y usurpador denunciado por Bolívar, este juicio también nos abre la puerta para ratificar a los ecuánimes, de reconocer a los virtuosos cuando el pueblo es enaltecido por su gobernante. De esta sinergia maravillosa: un pueblo consciente es elevado por la pedagogía política del gobierno y este crece con las justas demandas de los más. Sin embargo, sobre este punto, debemos volver a los objetivos del Poder Moral encargado de estimular esa búsqueda de la conciencia pertinente del pueblo para que no sea víctima de su propia destrucción.

Bibliografía

BOLÍVAR, Simón: “Discurso de Angostura”, en: BOLÍVAR, S.: Para nosotros la patria es América, (selección de documentos), Fundación Biblioteca Ayacucho, 2ª ed. Caracas, 2010, pp.: 95 – 126.

USLAR PIETRI, Arturo: “Prólogo. La creación de Colombia”, en: BOLÍVAR, S.: Para nosotros la patria es América, (selección de documentos), Fundación Biblioteca Ayacucho, 2ª ed. Caracas, 2010, pp.: 9 – 20.